



Para ganar la paz **Miguel Alemán V.**

Agosto 25, 2010.

“Nada corrompe tanto, ni hace más cruel al individuo que la pobreza aguda” Winston Churchill

Cuando la derrota de Alemania en la II Guerra Mundial era inminente, los tres grandes poderes aliados —el económico de Estados Unidos, el militar de la URSS y el diplomático del Reino Unido— sostuvieron una reunión en Yalta en el mes de febrero de 1945. Roosevelt, Stalin y Churchill, acordaron los principios sobre los cuales se reordenaría Europa al final del conflicto armado.

En esa reunión, se atribuye a Winston Churchill la reflexión que tanto o más importante para el futuro de Europa era el diseño de una estrategia de recuperación, que la simple victoria militar.

Tras ganar la guerra, lo más importante era “ganar la paz”. La reflexión del primer ministro inglés indicaba que, mediante un nuevo modelo económico que generara altos niveles de prosperidad, educación y empleo, se podía dar la seguridad necesaria para preservar la paz en el continente.

En la Europa de la posguerra, ciudades, servicios públicos, agua potable, electricidad, drenaje, escuelas, hospitales, carreteras, viviendas, museos, quedaron destruidos, en general, la infraestructura europea estaba devastada.

En muy poco tiempo, el plan Marshall logró reconstruir millones de viviendas, así como la infraestructura que prevalece hasta nuestros días. La economía se incentivó y se comenzaron a generar empleos, que permitieron generar un patrimonio, dando paso a uno de los períodos de más alto desarrollo de la historia contemporánea.

En México, la bien o mal llamada “lucha contra el narcotráfico”, ha generado altos niveles de incertidumbre y desazón entre muchas familias. Adicionalmente, se ha deteriorado el funcionamiento de los sistemas legales, la cohesión social, la confianza ciudadana en sus autoridades; en suma, todos esos elementos que podríamos definir como el “intangible institucional”, que son condiciones fundamentales para alcanzar un mayor nivel de solidez de nuestra economía. En México hace falta reconstruir y consolidar nuestras instituciones bajo las premisas del futuro y no del pasado.

La economía europea de la posguerra se catapultó con el Plan Marshall. En México necesitamos un plan igualmente ambicioso, tanto en lo económico, como en la reconstrucción del intangible institucional, para desarrollar la economía de forma tal que puedan ser los empleos, el fortalecimiento y la creación de nuevas empresas, el motor que elimine las tensiones sociales.

El presidente Felipe Calderón Hinojosa convocó una serie de foros de discusión titulados Diálogos por la Seguridad, en los cuales las voces de legisladores, gobernadores de las

entidades del país, expertos, líderes religiosos, empresarios, jueces y muchos ciudadanos aportaron sus conocimientos y sus opiniones sobre este proceso.

Se presentaron propuestas concretas y se reconoció que los niveles de violencia están lejos de descender en el corto plazo, razón por la cual, los esfuerzos de la actual administración se mantendrán hasta el último día del mandato.

De hecho, fue el mismo titular del Ejecutivo quien hizo propuestas concretas: le pidió a los medios evitar hacer apologías de los criminales y apoyar la difusión de las campañas contra las adicciones por mencionar algunas. Fue enfático en el compromiso de garantizar la seguridad de los periodistas y de todos los ciudadanos.

Dentro de la reunión con los titulares del poder ejecutivo local, el Gobernador José Reyes Baeza señaló que la violencia se multiplica en rencores y rencillas sociales. Ya desde hace dos años he venido mencionando la naturaleza de este tipo de problemas sociales (ver mi artículo La sociedad del rencor, EL UNIVERSAL, 10 diciembre de 2008).

Winston Churchill decía: “para ganar la paz, era necesario darle a la gente esperanza, porque la esperanza fecunda silenciosamente el florecimiento de la bonanza individual y el comercio”. Necesitamos una nueva semilla de esperanza, basada en la certidumbre, en la paz y en la prosperidad de toda la sociedad. Churchill sabía que había una condición inevitable para ganar la paz, y esa era que antes se debe ganar la guerra.

Rúbrica: “...Por el dedo de Dios escribió...” El Cuarto Informe de Gobierno será entregado por escrito; ojalá que el debate acerca del formato no sustituya lo que realmente importa: los resultados, qué hemos logrado y hacia dónde vamos.

articulo@alemanvelasco.org
Político, escritor y periodista